



ISABEL ALLENDE:

«Cuando escribo es cuando soy yo»

Antonio Fontana

ISABEL Allende es una mujer pequeña de gestos minúsculos que habla sobre todo con los ojos. Confiesa que *Paula* (Plaza & Janés, 1994) le salvó la vida, y que en *Retrato en Sepia*, su última novela, ha seguido desenterrando el hilo de la memoria.

Recuerda la escena es de *Paula* que, a las pocas horas de nacer, su madre y su abuela entraron con actitud decidida a la sala donde estaban [...] los recién nacidos, cogieron un bebé y se lo llevaron apresuradamente sin levantar sospechas. Pudieron identificar el sexo porque la criatura llevaba una cinta rosada en la muñeca, pero no dispusieron de tiempo para averiguar si acaso se trataba de la suya y por lo demás el asunto no era de vital importancia, todos los niños son más o menos iguales a esa edad. Es posible que en la prisa me confundieran. Así que la primera pregunta es obligada: ¿Está usted segura de ser Isabel Allende?

No lo sé. De ahí proviene esa sensación de inseguridad que siempre me acompaña; la sensación de que tengo el destino cambiado, de que las cosas buenas me pesan muchas veces a pesar de mí misma y de manera inmerecida. Pero creo que si yo hubiera sido un bebé cambiado alguien se habría dado cuenta. En todo caso, a medida que envejezco voy que tengo más cosas en común con mi madre.

¿Sigue comenzando sus libros un 8 de enero?

Si. Es cábala y disciplina, pero también estrategia, porque necesito despejar el calendario. Tengo una agenda complicadísima, y una manera de asegurarme el espacio necesario para escribir es empezando el 8 de enero: todo el mundo sabe que no estaré disponible para nada hasta que termine la novela. Lo que sí ha ocurrido es que muchos 8 de enero no he podido empezar, porque estoy en blanco, o porque acabo de terminar otro libro, o porque ése va a ser un año de promoción.

¿Y no se siente vacía cuando no escribe?

Completamente. Mi mejor tiempo es cuando escribo. Cuando escribo es cuando soy yo.

¿Qué es *Retrato en Sepia*: la segunda parte de *Hija de la fortuna* o la primera parte de *La casa de los espíritus*?

Es un libro que sirve de puente entre ambos títulos, con los que forma una extraña trilogía. Cuando me puse a escribir *Retrato en Sepia* y vi en qué época se desarrollaba -la segunda mitad del siglo XIX-, comprendí que sus personajes podían ser los descendientes de los protagonistas de *Hija de la fortuna* y los antepasados de los de *La casa de los espíritus*.

Aurora del Valle, su heroína,

se refugia en la fotografía para huir de sus pesadillas. ¿Usted se refugia en la literatura para huir de algo?

Para huir no: para tratar de entender el mundo. Cada libro es un viaje hacia dentro, hacia la memoria. En cada libro uno intenta resolver ciertas angustias, ciertas carencias, ciertas preguntas. Llevo veinte años escribiendo y hay temas que se repiten en mis nueve novelas: el amor -la única y más grande motivación-, la muerte, las mujeres fuertes, los padres ausentes, la obsesión por la justicia...

Retrato en Sepia se abre con unos versos de Neruda. Usted que le conoció, ¿qué recuerda de él?

No puedo decir que fuera amiga suya. No le conocí en la intimidad. Me invitó una vez a su casa, poco antes de su muerte. Al Neruda que recuerdo es al Neruda viejo, enfermo; un hombre juguetón, coleccionista de toda clase de objetos, amante de las cosas, de la vida; extraordinariamente sensual, enamorado de las palabras. Cuando hablaba era igual que su poesía. Tenía un gran sentido del humor y una fina ironía. Él me aconsejó que me dedicara a la literatura en vez de al periodismo -yo era una pésima periodista-, pero no le presté ninguna atención. Terminé siendo escritora por no poder ser periodista. Me fui de Chile y nadie me quiso dar trabajo como periodista, y se me fueron acumulando dentro palabras e historias, hasta que llegó un momento en que no pude aguantar más y terminé plasmándolas en un libro: *La casa de los espíritus*.

En boca de Eva Luna puso usted esta frase: «Cuando escribo cuento la vida como me gustaría que fuera». ¿Cómo le gustaría a Isabel Allende que fuera la vida?

Como una novela. Pero la vida no es así. En una novela las cosas se resuelven; en la vida no hay desenlaces: la vida es un proceso, un camino. Se sigue caminando hasta la muerte. Y después de la muerte se sigue caminando también. ■



"Cuando escribo es cuando soy yo" [artículo] Antonio Fontana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Allende, Isabel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cuando escribo es cuando soy yo" [artículo] Antonio Fontana.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile